

[Cultura y ciudadanía](#). [Cultura y medio rural](#)

*Procesos para la transformación social, económica y demográfica*

### **Los procesos culturales como dispositivos de transformación**

Cerezales del Condado, 14 y 15 de junio de 2017

Javier Valbuena, técnico superior de Cultura. Diputación de Salamanca

Muchas gracias a la [Secretaría de Estado de Cultura](#) y [Fundación Cerezales Antonino y Cinia](#) por promover y acoger este Foro sobre [#CulturaRural](#)

Con el nacimiento de la democracia en España, justo ahora hace 40 años, llegó el definitivo ocaso del medio rural. Algunos podrían desmentir esta afirmación trayendo a colación la ingente suma económica destinada al mismo, ya haya sido con recursos propios o, más especialmente, comunitarios, a través del Feder, Feoga o Fondo Social Europeo; la realidad es que en las décadas de los ochenta y los noventa se hizo una apuesta por la velocidad, por la concentración de personas y de sectores productivos, en tanto que el medio rural planteaba una cultura de la lentitud, la diversificación y la convivencia. En esa confrontación de planteamientos, el mundo urbano concentró las miradas y contaminó el pensamiento.

Voy a compartir tres experiencias, vividas en primera persona, relacionadas con los procesos culturales como herramientas de transformación y que me han hecho llegar a otras tantas conclusiones en mi trabajo cultural, que ya abarca más de treinta años en el medio rural.

En el año 1983 existían en Salamanca 103 pueblos sin agua. Un tercio aproximadamente del total. Podía haber sido un dato que hiciera reflexionar sobre qué visión debimos tener del medio rural y cómo realizar una apuesta por él.

Tan solo un año después, en 1984, la Diputación de Salamanca inició un Plan de Dinamización Cultural. Estaba apoyado en dos programas: uno de animación sociocultural, donde se trataba de impulsar una red provincial de consejos locales de cultura en los que activar la participación de los ciudadanos y las asociaciones de los municipios, en un proceso de toma colectiva de decisiones en cuanto a los recursos públicos dispuestos por la institución provincial para el ámbito de la cultura. Eran unos presupuestos participativos al 100%. Se complementaba con un programa de educación de adultos que trataba de contribuir, mediante la formación y la conversación, a mejorar las competencias profesionales y enriquecer el desarrollo personal y colectivo.

En el año 1986 el Ministerio de Cultura ponía en marcha el programa [Culturalcampo](#), dirigido por Avelino Hernández y que planteaba poner la mirada en el futuro del medio

rural. Por otro lado el Ministerio de Educación publicaba el [Libro Blanco de Educación de Adultos](#) donde fijó en más de 11 millones de personas mayores de 15 años en el umbral del analfabetismo funcional, una parte importante de ellas vivían en el medio rural. En Salamanca tratábamos de dar respuestas y en ese mismo año 1986 había 203 municipios de la provincia con una persona contratada y 25.000 ciudadanos saliendo todas las tardes de casa para encontrarse en el Aula de Cultura.

Esa experiencia —su inicio, su desarrollo y su final abrupto— me enseñó que **los procesos culturales de una comunidad o de todo un territorio en períodos cortos de tiempo y desconectados de las decisiones económicas y sociales no llevan más que a la frustración o a la melancolía, por muy importante que sea su presencia.**

A comienzos de los años noventa, en un municipio de apenas 600 habitantes —hoy no llega a 500-, Santibañez de Béjar, desarrollamos un proyecto financiado por la Unión Europea que incluía a todos los profesionales y colectivos que ejercían su trabajo en el mismo: maestros, médico, asistente social, cura, asociaciones, gestor cultural..., donde tratábamos de hacer frente a la necesidad de cambio de hábitos para la mejora de los servicios públicos y de muchas prácticas cotidianas en el ámbito de la salud, la educación o la participación social. El esfuerzo colectivo que se llevó a cabo demostró que se pueden mejorar muchas prácticas si incorporamos los procesos culturales en el centro de las políticas públicas, además de propiciar que los profesionales se sintieran respaldados por sus organizaciones para introducir en el sistema las mejoras que paulatinamente se puedan ir produciendo.

**Y esa fue una segunda lección: los procesos culturales no encuentran esa situación de centralidad en la definición y amplificación de las políticas públicas, y mucho menos en el medio rural.**

La tercera experiencia se produjo entre 2009 y 2015 en un municipio de 6.700 habitantes, Peñaranda de Bracamonte, donde tuve la oportunidad de participar en el desarrollo de todo un proceso de transformación de la organización de la que formaba parte —[La Fundación Germán Sánchez Ruipérez](#)— para adaptarse a los cambios derivados del impacto de la tecnología en los hábitos de la gente y en la manera de prestar los servicios, tanto en los centros culturales como en las bibliotecas públicas. **Esta experiencia me enseñó que no hay innovación posible si no modificamos nuestras organizaciones culturales excesivamente jerarquizadas; que un lugar pequeño puede estar en la vanguardia de muchos procesos si implica a sus ciudadanos y profundiza en lo local como fuente de inspiración.** Las respuestas a las nuevas preguntas vendrán desde lo pequeño si les damos prioridad.

El ocaso del medio rural no tiene solo que ver con la despoblación, sino también con el abandono de una cultura que podía haber puesto luz en la generación de un nuevo modelo económico, social y cultural. Porque el medio rural tiene la potencialidad de construir un sistema de pensamiento que conecte los distintos nodos para que una persona y una comunidad puedan vivir en equilibrio con el territorio.

Muchas de las ideas más innovadoras que están surgiendo hoy en torno al procomún, incluso todos los avances en las potencialidades de la tecnología (Antonio Rodríguez de las Heras, [La arcilla digital](#)) no están tan alejados de las prácticas y los actores que en el medio rural han sido centrales. Me refiero a cómo se debatían/debaten las cosas comunes en el concejo, cómo se cuida/aba el ganado de manera colaborativa, cómo se afronta/aban las catástrofes vecinales al toque de campanas, cómo se está/aba pendiente del vecino con solo silbar, cómo se trabajan/aban los bosques comunales, cómo era el cuidado familiar... Esos valores y prácticas sociales, económicas y culturales no cotizaban en bolsa y fueron despreciados por unos dirigentes y una sociedad que ha esquilado sus recursos naturales, que ha agudizado su crisis en un modelo económico que cada vez provoca más brechas culturales, tecnológicas, económicas y territoriales.

Por tanto, es necesario advertir que el medio rural debería haber sido el primer sitio al que hubiera debido llegar la fibra óptica, el lugar donde más esfuerzos se tenían que haber aplicado para asentar población de manera activa, donde la investigación agroganadera debería haber sido un pilar estratégico, y donde la innovación pedagógica en las escuelas rurales tenía que haber sido una apuesta permanente. Porque en el ADN del medio rural está la cooperación, la innovación, el esfuerzo. La vida en el medio rural es una vida a la intemperie, donde las circunstancias condicionan sobremanera el yo y el nosotros. Por eso es tan importante no despreciar esta cultura, sino cultivarla y expandirla a otros ámbitos.

Por supuesto, no todo ha sido baldío en estas décadas, ha habido muchas personas e instituciones que han venido trabajando de manera permanente por recuperar la dignidad y el futuro del medio rural. Prueba de ello es el catálogo de experiencias que mañana podremos compartir en este foro. De los últimos en incorporarse pero de los primeros en liderar esa visión ha sido la [Fundación](#) que hoy nos acoge y que con sus apenas nueve años de vida ha demostrado dónde se deben poner los acentos y cómo conectar la cultura con el tejido económico, las prácticas artísticas y el conocimiento del territorio, junto a la apuesta permanente por el aprendizaje y la innovación. El mundo rural es fuente inagotable de inspiración para el arte contemporáneo y a su vez este debe darle al mundo rural una nueva manera de reivindicarse como un espacio de futuro donde vuelvan a nuestro vocabulario vital palabras como inspiración / escasez / intemperie / esencia / incertidumbre / paciencia / herencia / equilibrio / esfuerzo/ espera /oralidad / bien común/ camino / no ficción/ ...